



Fundador, director, redactor, colaborador, administrador, cobrador, vendedor y repartidor: UN SERVIDOR



LA CALVICIE HA "PALMADO,"

TAURINAMENTE
EN SEVILLA EL 18
del mes corriente.

R. I. P. (ó sea,
RABIANDO I PATALEANDO,
[COsa BIEN FEA])

En el fotograbado,
pío lector, verás
la calva del finado
«de frente por detrás».

El ilustre D. Mariano de Cavia, valiéndose de su poderosa influencia sobre el maestro *Sobaquillo*, que es—como si dijéramos—su «álter ille», ha conseguido que descienda sobre nosotros á la manera del Santo Espíritu sobre la humilde reunión apostólica, y que la firma del insigne ex revistero taurino (á quien nadie ha sustituido aún) honre las páginas de EL ARRASTRE.

Y ahí va, para que nuestros lectores la saboreen, la paladeen y se regodeen con ella, la hermosísima crónica del insuperable y por ende nunca superado escritor taurómico.

Tiene los trastos el maestro.

¡ESO ES!

Eso (ó esto en las presentes líneas) es EL ARRASTRE.

¡Titulo feliz! ¡Acertada ideica!

El arrastre—sin mayúsculas epigráficas—es lo que se impone en todos los desórdenes, antes órdenes, de nuestra llamada y supuesta vida nacional.

Cuando llegue la hora del arrastre para políticaos cursis, gobernantes á la media vuelta, autórcetes sin divisa conocida con vistas á la media luna y toreros que saben de torear lo que yo de trenzarles á e los sus coletas postizas, habrá llegado para España la hora de redención en que el periódico oficial y gubernamental habrá de intitularse: EL ARRASTRE (antes *Gaceta de Madrid*).

Lo malo es que para dar cuenta de ese cambio, muy superior á los que practican á sus horas el Fuentes, el Bomba, el Gallo, el Gaona y el *Enagüitas*, necesitaría EL ARRASTRE, no un número de tantas y cuantas páginas, sino un tomo más largo y más pesado... que una reseña taurina hecha en serio por un sujeto muy técnico y

muy concienzudo, pero con la misma sintaxis, sindéresis y sal en la mollera, que las mulillas del arrastre, para dar cuenta cumplida y justiciera, de tantos y tan merecidamente *arrastraos*.

Y apropósito de mulillas. ¿Cómo estos mulilleros que hacen EL ARRASTRE no han pensado en otorgar á las mulillas aquella colaboración que por legítimo y primordial derecho las corresponde?

Espero en Dios y en el Evangélico Toro (por buen nombre San Lucas, aunque los revisteros técnicos suelen confundirle con San Marcos, el Bernabó ó Bidel del Evangelio) que la indicada falta habrá de subsanarse en los subsiguientes números de EL ARRASTRE, concediéndose á las mulillas su correspondiente autoridad en la materia.

Mucho, y aun muchos, habrían de decir las reses arrastradas, si se las concediese voz y voto. Lo primero, probablemente, que dirían y pedirían es que no se las llevase á rastras por la arena, habiendo sido, como son regularmente, los principales héroes de la fiesta, y, desde luego, quienes menos cobran.

He aquí una campaña de justicia y dignidad que haría bien en emprender EL ARRASTRE.

Yo no pido para los toros muertos en la lid un armón de artillería; pero, en fin, que los lleven al desolladero con algún mayor decoro y con los honores de ordenanza que corresponden á un bravo que muere á manos de un guasón.

SOBAQUILLO

ESTRELLAS CON RABO, por BURLADERO

Los de la tercera de abono.

La bomba que, en la función cabritería del domingo precedente, puso el mingo (salvo la comparación), ¿será bomba de inversión en esta murubeana corridita de mañana? ¿Tendrá pistón, mecha y gas? Eso, lector, lo verás en nuestra tercera plana.

Yo de bombas no me fio, pues la que hoy estalla y arde con el calor de una tarde precursora del estío, si es que mañana hace frío veréis que se apagará porque no funciona ya la mecha, y en maletín se trueca la bomba. En fin; lo que fuere, sonará...

Ahí le tenéis tan *risueño* y *airoso* cual de costumbre. Dicen que está que echa lumbre ya el idolo madrileño, porque en los casos de empeño vende hasta la papeleta de su zamarril chaqueta de pastor, y no rehúsa volver á vestir la blusa que usó cuando era un maleta.

Descreíds cortesanos, á quienes llenan de escamas los pomposos cablegramas de los ruedos mejicanos —que «dicen» de sobrehumanos lances y semidivinos éxitos ultramarinos,— ya veréis, cuando Dios quiera, que siempre se *desagera* sobre esos triunfos taurinos.

El nene de los pequeños regates, el valentín del barrio ó el chiquitín de la casa, ¡oh madrileños!, por quien suspiráis en sueños, piensa demostraros que él es hombre á su historia fiel y que, en los taurinos trances, no le imponen los percances temibles del redondel.

Maador de pura cepa, viene en tren de obrar *fazañas* á fin de que en las Españas y el Extranjero se sepa que no es él ninguna plepa; mas podría resultar que mañana al torear quedase de un modo teo, y así es que hoy no le bombeo... ¡por lo que pueda tronar!

«Pa» los de la aristocracia
The Kon Leche tiene gracia.
Y EL ARRASTRE es más gitano
para el pueblo soberano.

Advertimos á los empresarios, ganaderos y lidiadores grandes y chicos que EL ARRASTRE no solicita ni acepta favores de ninguna especie ó metálico. No ha nacido aún el que nos haya de sobornar.

Perra á perra y con nuestros propios —aunque modestitos— recursos, nos proponemos ir tirando lo que se pueda, incluso la casa por la ventana si necesario fuere.

Conste, pues, que EL ARRASTRE es completamente ajeno á cuantos pasos adelante ó atrás se den cerca de las empresas de chotos, criadores de cabras locas y «estrellas» con rabo del toreo.

¿Está claro?...

Nuestras efemérides

12 de Abril de 1903.

Grave cogida de «Conejito» en la Plaza nueva de Barcelona.

El viernes 12 del actual se cumplió el noveno aniversario del gravísimo percance acaecido al arriesgado diestro Antonio de Dios, en las Arenas de la ciudad condal.

Le ocasionó la cogida un toro de la ganadería de Surga.

Machaquito, que no se apartó un momento del lado de su conterráneo y amigo, decía:

—Lo ha cogido por valiente.

Ante la horrible gravedad del herido, celebraron consulta médica los doctores Raventós, Cardenal y Ezquerdo.

Conejito preguntaba sin cesar:

—¿Pero estoy muy grave?

Cuando sus compañeros pretendían ocultarle la importancia de la cornada, el lesionado les respondía serenamente:

—Es inútil que me engañéis. Yo lo que quiero es salvar la pierna. Preferiría morir á quedarme cojo.

A las nueve y media de aquella noche memorable en los fastos taurinos, se le levantó el apósito, dándole nuevas inyecciones para reanimar al paciente.

Tomaba frecuentemente agua á pequeños sorbos, causándole repugnancia invencible todas las medicinas.

Al levantar las ropas de la cama para ver si había sensibilidad en los pies del diestro, notaron los facultativos citados que las sábanas estaban empapadas en sangre á consecuencia de haber sobrevenido un nuevo derrame.

La inminente gravedad del herido desapareció á los dos días, merced á las excelencias del tratamiento clínico.

El restablecimiento fué laborioso, pudiendo afirmarse que—no obstante haberse salvado de la muerte—la tremenda cornada restó muchas de sus facultades á Conejito.

Era la corrida inaugural de la temporada.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de Surga, con divisa roja y azul celeste, que dieron el resultado siguiente:

«Rabioso» (cárdeno), bueno; «Baratero» (cárdeno), regular; «Aceitero» (negro), bueno; «Haragán» (cárdeno), blando; «Cometo» (negro), blando; y «Paquete» (negro), bueno.

Los matadores fueron: Conejito, Machaquito y Morenito de Algeciras, siendo una corrida emocionante y «sensacional» (como ahora se dice, aunque esté mal dicho), por el desgraciado accidente de que dejamos hecho mención.

Conejito, al dar el tercer pase á «Rabioso», fué cogido «aparatosamente» (otro barbarismo taurómico), recibiendo una gravísima cornada en la parte interna del muslo derecho.

El herido, derramando un raudal de sangre, fué por su pie á la enfermería, en la que el médico de servicio dió el siguiente parte:

«El diestro Antonio de Dios, Conejito, ha sufrido una herida penetrante en el tercio medio del muslo (¿cudí?), que se remonta hasta el anillo anal, con rotura de la vena femoral (ese doctor escribía en verso), por incisión de la comunicación (¿lo veis ustedes?) con la safena interna (¿hacia dónde será esa buena señora?) —Practicábase ligadura é inyectado suero.—Estado gravísimo.»

«Rabioso» fué picado cinco veces por Pepe el Largo y Molina, siendo empuntado éste sin consecuencias; banderilleado por Zurdo y Gonzalete, y muerto por Machaquito, de un pinchazo alto, una buena estocada y un descabello.

Machaquito quedó superiormente, en el res-

to de la corrida, y Morenito de Algeciras, regular.

Si les parece á ustedes que «les doy pocas» (noticias, claro), pidan por esas bocas. Hay lector (¿¡hayle!) que parece que le ha hecho la boca un fraile.

¡Así se escribe la Historia!

He aquí cómo los revisteros de los periódicos rotativos llamaban á las cabritas huérfanas de la segunda corrida de abono, por el orden en que fueron lidiadas:

El Barquero. — «Judío», «Pelofino», «Berenjeno», «Guapito», «Ranchero», «Mancheguitón», «Morisco» y «Pasquino».

Bonnat. — «Mancheguitón», «Morisco», «Ranchero», «Guapito», «Judío», «De pelo fino», «Pasquino» y «Berenjeno».

Corinto y Oro. — «Mancheguitón», «Morisco», «Ranchero», «Guapito», «Indio», «Pelo fino», «Paquino» y «Berenjeno».

Don Pio. — «Mancheguitón», «Morisco», «Ranchero», «Guapito», «Judío», «Pelofino», «Pasquino» y «Berenjeno».

Dulzuras. — «Mancheguitón», «Morisco», «Ranchero», «Guapito», «Judío», «Pelofino», «Paquino» y «Berenjeno».

N. N. — «Morisco», «Mancheguitón», «Ranchero», «Guapito», «Judío», «Pelofino», «Paquino» y «Berenjeno».

En un mar, ¡várgame Dios!, de confusiones me pierdo; conque já ver si otra vé sos ponéis ustedes d'acuerdo!

«Comparanzas, y «diferencias».

¿En qué se parece un poste de telégrafos á la meseta del toril? En que no anda-nada.

¿Y una fábrica de botijos á la ovación que dieron el viernes en Sevilla á Gaona cuando mató á su segundo toro? En el pitorreo.

¿Y un matador pelmazo á la Empresa general de Tranvías?

En que da multitud de pases.

¿Y un toro negro á un albaricoque?

En que no es ninguno de ellos melocotón.

¿En qué se diferencian el «farol» y el morapio?

En que éste alumbra y el otro no.

¿Y el despacho de localidades para los toros á la cartera de D. Indalecio?

En que allí no hay billetes, y en ésta sí.

¿En qué se parece un catre chiquitín al Melones?

En que no es Camero.

Entre Mosquera y Retana van á la marrana.

«LA SANTERA» Y LA «CATEDRA»

El toro más grande que se ha lidiado en las plazas de España pesó 5' 5 libras (sin la cabeza). Se lidió en Sevilla en 1848, se llamaba *Tres picos* y pertenecía á la ganadería de don Joaquín de la Concha y Sierra. Mató 10 caballos é inutilizó á 9 picadores y á un banderillero. Murió á manos de Juan Martín (La Santera) de una estocada á paso de banderillas. (De un archivo «de puntas».)

Si á mi gayo le suertan ese *Tres picos*, le parese un tricornio de los sivils; se le arruga la cresta, y en los josicos le da tres mil sablasos ar tres candiles.

Toros de veinte arrobas y sinco libras,

que matan dies cabayos como quien lava, son pa que se le encojan á Dió las fibras y no quíá verse junto de una res brava.

Arená de Seviya, Torre del Oro, donde los seviyanos, grandes y chicos —según dise la copla— juegan ar toro: ¡pa catedrá, la mole der tar *Tres picos*!

Si á mi gayo lo ponen frente por frente de esa masa de carne, vamos, que er chico no diré que se muera presisamente; mas tengo por seguro que ayí hinca er pico.

Catedrá de Seviya, res de bandera: no pudo ser más santa ya tu agonía, ¡porque moriste á manos de LA SANTERA, matador que á ti solo correspondía!...

TRES PALITOS

Todo torero «fulastre» debe comprar EL ARRASTRE.

Nuestros recursos

¿Cuál es el matador más «pelmazo»? (Dése el nombre ó el apodo, y explíquese el motivo en que se funda la respuesta.)

Al que remita la solución exacta se le abonará el importe de dos LOCALIDADES (las mejores que haya en el despacho) para la corrida quinta de abono.

Si fueren varios los que acertaren, se sorteará entre todos el premio.

No entrarán en suerte más soluciones que las escritas en el cupón adjunto.

El plazo de admisión de respuestas expirará el próximo sábado al medio día.

En el cuarto número de EL ARRASTRE publicaremos el resultado de este nuestro segundo recurso.

Las respuestas al administrador de EL ARRASTRE, calle del Divino Pastor (no lo confundáis con el idolo madrileño), 22, piso tercero izquierda.

Segundo recurso de EL ARRASTRE

Madrid, 22 de Abril de 1912.

El matador más «pelmazo» es.....

porque.....

(Nombre y domicilio del lector.)

Désele un recorte á este boletín plebiscitario y envíese á la Administración de EL ARRASTRE.

«Pa» los toros cobardes quiero á mi gallo; que los toros valientes yo me los mato.

EL ECLIPSE DE UN ASTRO



Conjunción de la bombita y la cresta.

Ayuntamiento de Madrid

El mentir de las estrellas

Todos sabéis que Villita, después de brillar al lado de los primeros astros de la tauromaquia, tuvo una rápida decadencia, siendo raro el que toreara algunas corridas al año.

En esta ocasión se encontró con otro diestro que, toreando menos que él todavía, se daba postín sin cesar.

—¿Cuántas corridas tienes este año?

—preguntó fatuamente a Villita.

—¡Una, chico!—respondió prontamente el aragonés.—¿Y tú?

—Treinta y cuatro.

Villita entonces se quedó mirándole, y repuso con acento taciturno:

—¡Maño! ¡Dichoso tú, que mintiendo te consuelas!

«*Tú más suerte la reventa que el enano de la venta.*»

COLMILLOS

El de la habilidad torera:
Matar a un toro con una media tostá de arriba.

El de la economía:
No comprar EL ARRASTRE.

El de la distracción:
Dar una salida en falso a la escena.

El del anarquismo:
Poner tres Bombas en el cartel.

El de la previsión:
Llamar por la noche al Serenito para que abra la puerta del toril.

El de las buenas hechuras:
Vestirse en el palco de los sastres.

El de la glotonería:
Comerse vivos a los toros.

El de la prisa:
Hacer seis retratos al Minuto.

El de la porquería:
Ser jabonero y sucio.

Tres «caídas» dió el Señor;
trescientas da un matador.

«¡Aleluya, aleluya!,»

(Ripios ultramarinos.)

Descripción de una corrida de toros en la ciudad de Lima (Perú) a fines del siglo XVIII.

«...Fué el cuarto el gateado *Come-gente*, de vivo a lo pintado diferente de todos los demás, pues—cual caribe—se come airado a aquel que lo recibe. Fué el quinto el *Tulipán*, que viste estrellas, pretendiendo comerse hasta las huellas del torador osado; al que, estando de rosas adornado, Chilca le dió sus gracias principales con la suma abundancia de sus sales. Salíó otro toro, por su pinta overo (1); su nombre el *Fundidor*, de valor fiero, y tanto era soberbio y atrevido, que dejó a todo chulo (2) confundido. El séptimo animal se mira un prieto, que fué de los rigores el conereto; toro de San José, que no hay quien tache como la jerta de chonta (3) y azabache, cuya carlesca piel en la negrura le diera qué imitar a la pintura. Luce esta fiera, resplandee y brilla con una hermosa, rica «redesilla» de seda carmesí, que a trechos ata estrella brillantísima de plata. Salíó después al circo, muy furioso, el *Pe*, que es blanco-overo, en piel barroso (4);

tuvo en la lidia su lugar octavo; tan ligero y veloz, que al fin y al cabo aun la muerte en su curso no le alcanza, pues saltando por cima de la lanza gozó así de la vida tal indulto, que aun a la misma muerte le huyó el bulto. Salíó el noveno, amenazando penas, un toro gateado de cadenas, que por gatito y osado debió sin duda ser encadenado. Llámale el *Señoraso*, por hermoso, siendo susto del campo, horror del coso. El décimo animal y bruto fiero fué el *Granadillo* overo, toro del *Pacallar* (5), de cuya enjalma los *botoneros* (6) llevan lauro y palma. Sobre campo rosado brillante plata matizó el briscado (6) de flecadura, esmaltes y cordones, trenzas, nudos, torzales y botones. De San José fué, pues, un osco (?) el once, que, siendo en su dureza más que el bronce, estaba dedicado para ser de los indios ensillado: mas al quererlo hacer levanta el vuelo, azótase a sí mismo contra el suelo, sacútese su mole tosa y basta, rómpese con violencia luego una asta,

y estándose en la tierra golpeando todos le preguntaban: ¿Hasta cuándo? Pero no habiendo ya quien lo concluya salíóse, por ser una, con la *suya*, quedando sumamente maltratado, sin que por su valor fuera ensillado. El toro *Bueno* está se hace presente, que tuvo en el *Peñón* su bravo oriente: no en el de la Gomera, aunque en él desterrado estar debiera por el horrendo crimen de homicida; pues priva con su aliento de la vida, causando muchos daños y desastres. Y siendo éste vestido por los sastres, quedóse tan lucido, que a medida le vino su *vestido*. Fué de lama de plata muy florida la enjalma tan *cosida* que no hay quien su primer osado manche ni le pueda tomar un solo *ensanche*, por venirle tan bien y tan pintada, que no hay *gremio* que allí le dé *puntada*. Su toro visten al moderno estilo, porque se le con-seda andar de *hilo*, y en la gala que en él se le dibuja corra todos los vientos de la *aguja*, y que luzca entre modas muy extrañas aunque sepa que gastan las *pestañas* (8);

cada cual en la enjalma da su *apunte*, andando en los adornos al *pespunte*; porque en tal toro todo el mundo halle tan buen *corte* en la ropa como en *talle*. Llevaba la *pochera* muy decente y unas *tijeras* grandes en la frente de plata muy bruñida, como diciendo a todos los convida, y ninguno se escapa de que el toro le corte bien la *capa*...

«El poeta de las adivinanzas»

(D. Esteban de Terralla y Landa Español.)

- (1) «Melocotón», decimos los *técnicos*.
- (2) Así se denominaba entonces al peón de brega que asistía a los lidiadores.
- (3) Especie de palma americana.
- (4) Como si dijéramos, un jabonero sucio.
- (5) «Pa», que lo despenase el «Habla-poco».
- (6) El gremio que costó la enjalma del toro en la corrida organizada para celebrar el advenimiento de Carlos IV al trono.
- (7) Hilo de oro y de plata tejido con seda.
- (8) Orilla del lienzo para que no se vayan los hilos de la costura.—Notas de un *erudito* de EL ARRASTRE.

Perro chico a perro chico,
va EL ARRASTRE a hacerse rico.

LOS CRITICONES DE «EL ARRASTRE», TOROS Y CAÑAS... Y OTRAS COSAS

EN MADRID

La función de los cabestreros

Un emparedado de buey

(Por teléfono.)

El medio panecillo de arriba.

Un llenazo fenomenal. Antes de empezar el festejo comenta el público airadamente los escandalosos agios de los niños reventadores; quiero decir, los de la reventa. Como prosigan los abusos, D. Indalecio va a tener que sentir. Y a las autoridades toca evitar que tales excesos vuelvan a repetirse. Yo, como no soy autoridad, me inhibo de la cuestión y me voy al grano. La primera parte de la corrida—porque hubo su buen intermedio cómico, y él fué la tajada del «sandwich»—no pasó de la «áurea mediocritas» del clásico. El primer toro, *Rosalejo*, de buena lámina, negro de pelo y de intención, bien cebado y fino, aceptó a regañadientes las leves caricias de los de aupa. Solo el «Chano» hizo algo de mérito con la pica.

El *Barquero* y el *Morenito*, archiextrarrequesuperiorísimos con los palos, pues el mansote se traía las de Cain. ¡Riñones sin saltar, esto es, seguidos!

Don Ricardo el de las altas Torres, apurando más de la cuenta por las tarascadas y achuchones del buey, toreó embarullado y jugándose a cara o cruz el pellejo.

Da un pinchacito con fatigas, y alargando el brazo de un modo horrible y más que feo, atiza una atravesada y caída, entrando a la cuarta velocidad.

Palmas y pitos.
Estoy con aquí.

«Guarrito» es el segundo. ¡(Asqueroso!) Negro, con sus bragas correspondientes, y menos «hombre» que su difunto hermano; pero también de bastantes chichas.

El ídolo le toreó por bajo y bailando la farraquía.

Es manso de solemnidad el *guarrete*, y tienen que acosarle furiosamente los de tanda y el reservado de señoras.

Moreno y *Aranguito*, hechos dos héroes de Cascorro, porque el de Murube (con b, ¿no es eso?) se defiende más que Muley-Hafid de sus protectores.

Vicente Pastor (el de la calle) se encorva como un sauce llorón, y desconfía hasta de la sombra de su nariz.

Arrea, cuarteando feamente, un pinchazo. El toro parece un marmolillo en quien doña Inés... Primera serenata de pitos.

Un tercio de estocada, del mismo modo, más atrevida que un guardia municipal de a caballo a la hora del desfile.

Media más hacia la parte posaderil del toro; tres intentonas de descabello, acierta a la cuarta y... segundo acto de la misma. Este año no va a haber silbato en la Pradera.

«Cabezón» se llama el tercero.

Es negro, zaino de color y de trato. Sufre los picotazos de reglamento a la pura fuerza. ¡Ole los bueyes de carreta! *Regaterín* y *Bomba* a los quites. Los pollos rehileteros, infamemente. El diestro de tanda comienza a muletear con la izquierda, sin hacerse con el murube. Se convence de que por ahí no se llega «de la inmortalidad al alto asento»; y, apretándose más, da pruebas de que, en cuanto a riñones, pocos le ganan por ahora. Da una cortita de genio y muy delantera, y oye justas palmas por su valor. Voto por Boto, caballeros.

La tejadilla de rosbif

Mejor dicho, el pastel de liebre, porque *Pies de idem* es el nombre del murubeño. Lo cual que sale a la pata coja; y esto, además de que el «Pies de liebre» es un indecente chotejo, levanta en vilo al respetable público y «pañuelos que se agitan sin cesar...»

Incluso el verde del usía de turno. Y aquí comienza el espectáculo más divertido y regocijante que pueda imaginarse nacido alguno.

Un quinteto ó sexteto (no me he molestado en echar la cuenta) de cabestros chicos y flácidos, vestidos con trajes de entretimiento, color de horchata con barquillos, amenizan el espectáculo, que hasta ahora tuvo bien poco de divertido, ni de bien condimentado siquiera.

Porque antes se pilla a un embustero que a un cojo, como nos demostró «Pies de liebre», quedándose con la reunión por espacio de medio siglo.

En cuanto los cabestros le rodeaban, como no eran de su familia por lo visto, el pobre inválido se najaba de ellos y se paseaba por el redondel mansamente.

Hubo que abrir todas las puertas, y sí, sí; ¡magras!

Los cabestros no hacían más que salir y entrar, entrar y salir; pero ni por esas. Salieron los señores del margen, y el cojitrancó erre que erre.

Uno de los jaboneros sucísimos del cencerro, tuvo limpieza para saltar al callejón y desapareció por la puerta del arrastre (¡no confundirle con la de ésta su casa y tall!) como aborrecido del espectáculo.

Los vaqueros son los que todo lo estropean y lo embarullan, con su pánico jindamesco y su *patarra* para llamar la atención del bicho.

Y un peón apreciableísimo logró lo que ni los tíos del cabestrero ni los jefes de las cuadrillas acertaron a conseguir.

«Detuvo» a los patosos vaqueros como si le debieran algo, y—libre ya de su «jettatura»—el tocayo de Romanones salió por la puerta del cementerio de buena voluntad y espontáneo impulso.

Dios se lo pague, porque ya eran más de las seis y nos faltaba aún la otra mitad del «sandwich».

El medio panecillo de abajo.

Y salió una chota de Sarga en sustitución del cojito; lo cual «que» tal vez hubiera sido el mejor toro de la tarde a pesar de su «desperfecto».

El de Tomares se dedica a los «dares», y da unos conatos de verónica, de esos que se ven en cualquier capea.

Cuatro puyazos con ciertos asomos de bravura, y a lo otro. Los de las banderillas quedan por lo medianito, y gracias.

El bicharraco se ha descompuesto unas miasmas, y mansurronea como si fuese de Murube. *Bombita* manda que «agüequen el ala» los del peonaje estorbador, y hace una faena vistosa; pero con sus alivios y ventajitas de siempre.

A todo vapor, y cubriendo la cara con el trapo rojo al de Sarga para que no vea el crimen de que muy pronto va a ser víctima, arréale media «atravesá» y casi «vertical».

Y, utilizando la muleta de feo modo, hace que ahonde el hierro y la «media» se convierta en «un par» completo.

Eso es viveza, amigo. Descaballa al primer golpe, y oye palmas de simpatía. Este no es mi Papa, señores.

«Campanero», y con trazas de sacristán por su negra ropa, es el quinto. Y aquí vuelve el ídolo a sus altares.

Si, santo mío, eso es torrear por lo fino. Cuenta con una velita rizada y con medio kilo de incienso.

Los feligreses, sin parar mientes en la santidad del lugar, rompen en vítores y aplausos. *Melones* pasa a la enfermería, con amagos de conmoción. La caída fué de las malas, ciertamente.

El cabritillo es tardío, pero seguro; y tiene más poder que el presidente del Consejo. Un oportuno quito de don Vicente, y sus peones banderillean con prontitud, economía y esmero.

Y vuelvo a sentirme «iconoclasta». La faena puede pasar, porque el torillo es un colegial obediente; pero la estocada me hace perder la devoción, pues me corrompe las oraciones. Y otro descabello ¡a la cuarta!

Niño; hay que ensayarse un poco en la suerte. Palmas tibias... y peronés.

Non mi piace, y retiro lo del incienso y la velita rizada.

Me da rubor estampar el nombre del sexto toro. Se llama... ¿lo digo?... «Culoatrás»; pero ¿dónde queríais ustedes que lo tuviera?

Y, efectivamente, es un bueyote con polisón. Porque es también manso el pobrecito; y menos mal que se crece un poco ante las muestras de afecto de los caballeros rusticanos.

Los «ansiosos» (que nunca faltan) piden que parean los matadores.

«Regaterino» tiene la debilidad de acceder, y brinda a sus colegas de jefatura sendos pares de rehiletes.

El y Pastor colocan los suyos al cuarteo, por lo mediano. Y Bomba, después de un diluvio de capotazos, pone un par de frente aceptable.

Que no debíamos hacer caso de los gangüeros, nenes.

Y Antoñito vuelve a poner los riñones sobre la mesa. Una faena de valiente, aunque con un poquito de danza; un pinchazo en los altos, y en tablas una estocada de barbián, recibiendo una caricia en el pecho.

El de Murube se despidió hasta la eternidad. Nada; que voto por el Boto.

TRIPA-ALANTE

En Vista Alegre

Maravillosa síntesis de la fiesta.

Algabeno II, bien y superior.
Manuel Navarro, pésimo y regular.
Aragón, hecho un aprendiz de suicida.
Tiene un corazón que ni el de la heroína de Zaragoza. Es posible que «llegue».
Los novillos de D. Ildefonso Gómez, suculentísimos para el tueste. Dos fueron foguados.

PARDILLO

A pesar de los pesares,
vendo once mil ejemplares.

Por sevillanas

¡Calentitos! ¡Que queman!

Sevilla, 18.

Tenéis ustedes más razón que la Vingen los criticones de ese arrastrao papé.

La carvisie ha muerto pa siempre.

Er de la Divina Pastora ha quedao en esta primera sesión parlamentaria á la altura der betún mate.

Y no porque er mate ni á una curiana, sino porque no ha dao ni tanto asín de briyo á la fiesta.

Este niño no es un maleta, amigos; es un mundo yeno de ropa susia, por lo que yo he visto, oído y parpao. Y sobre tó, golio.

Tuvo la humorá de vestirse de oro y azul, y er público le ha reforsao los colores.

Arqueando er brazo, gorviendo er rostro pa la Girarda y encorvándose como un ansiano decrepito der Asilo, ha dao más sablao que un actó sin contrata en esa caye de Madrí que yeva er nombre de esta siudad bendita.

Supongo que habereís ustede escuchao den-

de ahí las orvasiones que habemos jecho á este malasombra.

Er Minuto ha tenío en su primero un güen cuarto de hora.

Pasó mû requetebién con er trapo rojo, y atisó una estocá de esas que no necesitan la estremaunción dá por er santón de la puntiya á los toros.

La mayoría de éstos eran castaños, y ensendios, como las castañas que son er pan der probe po er invierno.

¡Calentitos! ¡Que queman!

Pero er Vargas se nos enfrió en su segundo (que era, má bien que una castaña, una endrina), y paresía un marrón glase er Enriqueito.

Sin embargo de eyo, se le dieron argunas parmas; pero frapés como er champán.

Er niño Bienvenía se púo haber quedao por ahí, porque su venía á esta plasa no ha tenío ná de güena, por hoy ar menos.

Claro es que resibió, ¡no fartaba má!

Resibió una sirba en er primer toro, que de sa'ú le sirva pa vé si se deside de una ves á matar de veras.

En er último de la tarde, ni fu ni fa con la muleta (¿pa qué la quedrá er probesito cojo?) y desastroso con er estoque.

La corría, una esaborisión.

En cuanto á entrá, la habemos tenío floja ar só y congestioná á la sombra.—Z. C. O.

Huevos pasaos por agua.

Sevilla, 19.

Antes de arrojarle ar Guadalupe, de desesperaíto que estoy, vi á jasé mi testamento de criticaíto en dos palotás.

La corría que acaba de finiquitar en este momento (crítico también, como yo) ha sío una espesie de cafetin con gotas y un vaso refrigerante de graniso.

Er primero de los de Miura era una catedrá de agua de Colonia con unas aguas de estilo gótico, ¡que ya, ya! Y con la catedrá puso catedra de toreo er pare Rafaeliyo Gómez.

A la hora de las angustias, pasa con er pico de la muleta y venga jarabe de lo propio. Er buré le deja sin trapo en los comienzos de la faena, que acabó con un golletazo inverecunjo y la orvasión de ene ar gayina.

Este, en su segundo, se güerve á declarar heredero del tío Jindama; la concurrencia le arma otra bronca de primera, y á mi Gayo se le «espe'usia» un poco la cresta. Se ciñe al asunto manejando con equidá, prontitud y esmero la flámula, y atisa una estocá que es bastante. Y asuchó parmas por su acto de c ntrisión. Ya ha cantao, ¡por fin!, mi gayito.

Er Bienvenía se v'ó apurao ar salir de un quite en su primer toro. Medrosico y atropelayo, prepara pa bien morir ar miureño; tres

sartenasos pescueseros é indesentones, y á casta, que yueve. La mar en calsonsiyos de silbato.

En su segundo hiso una vistosa faena; recurre á su manía de *resibir*, y mete un milímetro de tisona. ¡Que no es por ahí!

Ripite y tripite y acaba, de media delantera, con su enemigo. Parmas ar coraje der niño.

La novedá der carter de hoy era er *debuten* der indio bravo.

En su primero bailó la danza serpentina ar pasar; luego se corrigió unas miasas, cambiando la muleta de mano con harbeliá de escamoteador, y con una caidita y atravesá se deshisó der de Miura. Ovasión de verdá ar neófito.

En er 69 (número del torete finá) no gustó ar respetable naita. Desconfiao y poniendo en peligro su *marfileña* piel pasó de muleta ar bicharraco, que era argo así como un saltamontes sin decoro; le propinó media atravesá junto ar sótano, y cá ves más embaruyao arrebató con un sartenaso rearmente infame. Palmas de jarifeo mejicano y san s'acabó.

Los miuras, ni fu ni fa.

En resumen: una comidiya modesta, y los huevos pasaos por agua para mayor digestibiliá der menú. Ná; que vi á tirarme de cabeza ar Guadalupe, de desesperaíto que estoy.

Conque ¡jasta er vaye de la señá Josefa!—Z. C. O.

R. I. P.

Sevilla, 20 (7,18 t.)

Cumpliendo la última voluntad de Z. C. O., que anoche se arrojó de cabeza al Guadalquivir, telegrafio á ustedes el desastre torero de hoy.

Allá va, lacónicamente, la reseña de la tercera corridita de feria.

Gran animación. Plaza llena. Mismo cartel ayer.

Primer miura.—Gallito cámbiale de rodillas. Sigue verónicas, navarras. Ovasión le. F. en desastrosa trapo rojo. Huídas, «espantás», tiradas al callejón. Dos sartenasos pescueseros. Bronca fenomenal.

Segundo.—Cornalón, negro. Bienvenida párale pies. Pónele dos pares superiores cuarteo. Pásale quieteito, adornado. Cita dos veces recibir (ya pareció aquello) y da dos pinchazos. Concluye media volapié caidita. Ovasión al nene.

Tercero.—Gaona veroniquea, banderillea, muletea, malamente todo. Media atravesada. Otra media en lo alto. Palmitas.

Cuarto.—Llámase «Pescadilla» (¡guasones!). Gallito lancéale feamente. Enmiéndase colocan- co ¡aí diferente, buen o. Brinda sol. Pases cam-

biándose mano. Uno rodilla tierra. Y pare usted contar. Infames golletazos «Pescadilla» truécase buey. Más golletazos. Un aviso, Cae bicho. Levántale puntillero.

Gallo descabella. Todo esto en medio escándalo formidable, monumental, horrible.

Gallo ha muerto para nosotros.

R. I. P.

Quinto.—Un suicida arrójase ruedo, da pase de rodillas. Ileso. Picadores, banderilleros, matador, compiten hacerlo mal todo. Manolo pincha alto sin citar recibir (¡milagro!). Más pases. Intentá descabello.

Serenata general. ¡Qué asquito!

Ultimo.—Ya era hora. Gaona malo, peor y pésimo, con capote, muleta y pincho. Toreá pensando volver incólume Pampas. Pinchazo y estocada pescuecera. Bronca última de la tarde. Bien hizo Z. C. O. suicidarse.

Sintetizando: D. Rafael Gómez y otras yerbas ha muerto en tres días.

R. I. P.—Sustituto.

Resurxéxit!!!...

AEROGRAMAS DE NUESTRO CONCURDÁNEO SEÑOR Z. C. O.

Sevilla, 21 (9 n.)

Ha resusitao mi Gayito, y mangué tamién ha güerto á la vía. Encantao estoy de haber nasío.

¡Qué lances de capa los de mi Rafaeliyo de mi arma!

¡Que mó de banderiyéa, sielo santo!!!

¡Que estocá la der primer toro, y qué manera de pasar de muleta en silla ar segundo!!! Canela fina, gloria pura y miel sobre hojuelas.

En su segundo no estuvo ya tan afortunao; pero no fué er solo er curpable.

Dos orvasiones de verdá.

Ya cantó mi Gayo. «¡Allelúia, allelúia!»

Minuto mû superió en er uno, y bastante inferió en er otro.

Er Gaona hecho un indio bravo.

Mejó que mi Rafae, y con eso ya está tó dicho. Orvasiones, parmas, tabacos, música y vivas á Maero y á D. Porfirio. ¡Hurra por Méjico! Y no va más.

Y gracias á la sosiedá der Sarvamento de náufragos, que me sacó der Guadalupe pa emborracharme de entusiasmo en la Plasa. Y ahora de Mansaniya.

¿Gustáis ustedes? Aquí hay una batea de cañas pa los lectores der ARRASTRE.—Z. C. O.

Imp. y Lit. EL PORVENIR
MARTÍNEZ DE VELASCO Y COMPAÑÍA
PIZARRO, 15.—TELÉFONO 3.414.—MADRID

EL ARRASTRE

RUEGA Á LOS CORRESPONSALES DE PERIÓDICOS EN PROVINCIAS, QUE HAYAN RECIBIDO SU CIRCULAR Y LOS PAQUETES DE EJEMPLARES DE LOS DOS NÚMEROS PRIMEROS, QUE SE APRESUREN Á HACER SUS PEDIDOS «PARA SABER Á QUÉ ATENERSE» RESPECTO Á LA TIRADA QUE DEBE HACER EN LO SUCESIVO

☆☆☆

Las liquidaciones antes del día 5 de cada mes, por aquello de que no hay quinto malo y por lo otro de que todos somos mortales.

ADMINISTRACIÓN

DIVINO PASTOR, 22, MADRID

¡FRACASADOS!

Si no lográis que os contrate D. Indanecio, antes de daros por vencidos dirigid una exposición *colectiva* al Sr. Barroso para que autorice el restablecimiento de las capeas

¿QUÉ ES LO QUE QUIERE DECIR?

Un libro interesante y de gran valor para los que estudian el arte del toreo y para los que lo enseñan.

Bajo ese título pintoresco Mme. Molineth de la Pindongue ha reunido un gran número de verónicas y faroles para las procesiones de frente por detrás. Esto no es la «banal» *crestamalia* de las escuelas para gallitos de pelea circense, sino un libro de lance antiguo traído á Europa, á través del Océano Atlántico, por el golfo de Méjico.

Encuadernado en trazo rojo, 1 peseta.—Idem en piel bronceada, 0,50 pesetas.

MALETAS en buen uso

se necesitan para hacer expediciones á Francia, Argelia, Méjico, Uruguay y República Argentina.

Se prefieren de piel de España.

Un sacerdote aflamencado

durante 12 temporadas, el abate Conocho (en el *Baccarrá*), fué atacado de sordera casi completa con zumbidos violentos. Agotada su paciencia después de haber ensayado toda clase de remedios, consiguió curarse radicalmente no yendo á ninguna corrida en que torease el Gallo.

EL ARRASTRE

Se publica á la mañana siguiente de los días en que haya corrida de abono en esta Plaza.

NO SE ADMITE SUSCRIPCIONES

ni originales literarios ó artísticos.

☆☆

(EL ARRASTRE es el Juan Palomo de los periódicos taurinos).

☆☆

Número suelto: 5 CÉNTIMOS

☆☆

Toda la correspondencia al Administrador: Calle del Divino Pastor, núm. 22, 3.º izquierda.

LA HOJA DE PARRA es EL ARRASTRE de los periódicos «sicalípticos»,
y EL ARRASTRE es LA HOJA DE PARRA de los semanarios «de puntas»,
Ayuntamiento de Madrid